



187327

2052

2249465

Descubrimiento del Estrecho contado por un novelista...

La recreación literaria del romántico viaje de Hernando de Magallanes alrededor del mundo, le permitió al escritor uruguayo Napoleón Baccino Ponce de León, ganar el Premio de Novela Casa de las Américas 1988. La periodista María Ester Roblero Com, preparó especialmente para este suplemento, una crónica sobre "Maluco", la premiada novela que en muchas de sus páginas nos muestra las impresiones de los legendarios marineros ante la desbordante naturaleza de la Patagonia y de la región que hoy lleva el nombre de Magallanes.

La historia cuenta que Hernando de Magallanes lloró de alegría al descubrir el estrecho que unía ambos continentes. Sin embargo, esta novela de Napoleón Baccino Ponce de León dice que el valeroso navegante no tuvo nunca la certeza del éxito en su expedición. Más aún, murió sin saber que había atravesado el estrecho, víctima de una traición planeada por sus propios marineros.

Quien se llevó toda la gloria - explica el novelista - fue Sebastián Elcano. A él condecoraron en España y atribuyeron la responsabilidad de la primera vuelta al mundo. Mientras que a Magallanes, cuyo cadáver quedó en las islas Filipinas, ni siquiera se le mencionó.

"Maluco" es una novela. Hay fantasía y poesía en ella. Sin embargo, el relato se aproxima mucho a la realidad. Porque sabemos que pasaron muchos años antes que el estrecho fuera nuevamente navegado, y tardó más aún en que recibiera el nombre de Magallanes. El propio Alonso de Ercilla y Zúñiga en "La Araucana" recuerda el estrecho, el olvido y el vacío dejado tras la muerte del valiente Magallanes.

"Por falta de pilotos, o eroubiata, como quise llamarla, y no sabida, esta secreta senda descubierta quedó para nosotros escondida".

En "Maluco", el viaje de Hernando de Magallanes es contado por un supuesto buñón que, también supuestamente, formaba parte de la tripulación. Cuando este buñón vio a Magallanes, le pareció un dios:

"...recostándose contra el cielo blanco, se distinguía a don Hernando, igual a un dios. Sus armas que reverberaban y la capa de terciopelo verde que cubre sus espaldas y las ancas de su cabalgadura le dan un aspecto sobrenatural, inhumano".

El día que la flota partió de Sevilla se grabó en la memoria del buñón.

"En la mañana del 20 de septiembre de 1519 nos hicimos a la mar. Fue un amanecer torpe, con el cielo ponzoso y el mar del color del acero... gritaban los contramaestres, se agitaban como insectos los hombres, volaban como enloquecidos los pájaros, mugían los ganados, alborotaban las aves, pero sin que mis oídos percibieran sonido alguno. Todo parecía ocurrir como en un viejo grabado...".

Cinco navíos navegaban rumbo oeste en busca del paso al sur de las Indias, que según afirmaba confiadamente Hernando de Magallanes unidos por un mismo océano. Esta idea, fija en él desde que estudiara día tras día las cartas y mapas realizados por los expedicionarios, lo habían hecho renunciar a la nacionalidad portuguesa y adoptar la española. Porque el rey Carlos V de España lo escuchó y creyó en él. No así el rey de Portugal.

Magallanes capitaneaba la nave "Trinidad". Le seguían la "San Antonio", la "Santiago", la "Victoria" y la "Concepción". El buñón de "Maluco" cuenta que mientras pasaban los días Magallanes seguía "encerrado en su cámara, enpeñado en

descifrar las cartas náuticas".

En la tripulación había incredulidad, pocos confiaban en la existencia del estrecho. "La decisión de continuar adelante con sus planes le pertenecía por entero".

Un tripulante habla con Magallanes. Parece abrumado, relata el buñón. Y el diálogo que sostienen es el siguiente:

"- Pero, ¿y esta tierra inmensa que se extiende de sur a norte, de polo a polo cerrándonos el paso? ¿Buscamos nosotros también un estrecho? ¿Suponéis que en verdad existe? "

- No lo supongo - dice Magallanes -, sé que existe... ¿Dónde cree el capitán que está el estrecho? ¿Al sur? ¿De modo que nos averfuéramos más al sur? "

Hernando asiente con la cabeza. ¿Sin punto de referencia alguno? ¿Navegando a ciegos? "

- A ciegos no, tengo mis instrumentos. ¿Que Dios nos ayude, dice el otro tripulante. "

Temor en los canales del sur

Más al sur ocurre lo siguiente según esta novela. "El mar se agita. Se ondula. Se encrespa. Se sacude. Se encabrita. Las olas hacen frente a nuestras proas, llenas de furor. Descargan su rabia en torbellinos de espuma que bañan las cubiertas. Se ensañan con nuestros maderos. Amenazan nuestros sueños. Y crecen dentro de cada uno en el silencio de la noche".

Aún no han llegado a los canales próximos al estrecho. Y es imposible seguir "... el frío y la oscuridad de aquellos mares se instala como una maldad en el alma". Don Hernando de Magallanes decide esperar a que pase el invierno. En medio de aquel paisaje gigante y desolado, entre altos acantilados, frente a playas de arena negra habitadas por pingüinos y lobos marinos, esperan al tiempo mejor.

Cuando nuevamente la flota resuma la marcha, el desánimo ha aumentado entre los tripulantes. Nadie cree en Magallanes, nadie confía en la existencia del estrecho... Y nadie se da cuenta que lo están recorriendo cuando se adentran en él.

Cuenta el buñón: "Son transparentes y frías como el cristal las aguas que jamás ha herido proa alguna y llenan el resplandor de los espejos, allí donde las alcanza el sol. Porque, a medida que avanzamos, el interior de los canales se torna más sombrío, y las naves parecen fantasmas bañadas por aquella luz fría, astral... reina una desolación y un silencio como de cosa muerta. Un silencio virginal, más antiguo que el hombre. Que se impone como una lágrima en el ánimo de cada uno de sus descubridores".

Don Hernando pasa el tiempo inclinado sobre los pergaminos. Sólo se aparta de su mesa de trabajo para interrogar



en vano el cielo.

A l

cabo de

m u c h o s

vegar sin

nal, contin-

dando vuel-

lugar, las na-

ves llegan a una

ensanada más

ampla que las

anteriores. Allí

se abren los can-

ales, uno en di-

rección al suro-

este y otro al

suroeste. Son idén-

ticos en todo lo

demás. Don Hernando,

sin saber por cuál

seguir, opta por

dividir la escua-

dra.

Y esto es lo que

dice la novela: que

la nave "Trinidad"

se adentra por el

canal que va al

suroeste, junto

con la "Victoria".

Pero que sin em-

bargo, es la otra

navo, enviada por

el otro canal,

quien da con el

estrecho. En-

tonces don Hernando

ordena que toda

la flota: tome la

dirección suro-

este, hasta

cruzar el estre-

cho.

días de na-
pauza canal tras os-
queante sensación de estar
tas en dirección y regresar siempre al mismo
lugar, las na-
ves llegan a una ensanada más amplia que las
anteriores. Allí se abren los canales, uno en di-
rección al suroeste y otro al suroeste. Son idén-
ticos en todo lo demás. Don Hernando, sin
saber por cuál seguir, opta por dividir la escua-
dra.

Y esto es lo que dice la novela: que la nave "Trinidad" se adentra por el canal que va al suroeste, junto con la "Victoria". Pero que sin embargo, es la otra navo, enviada por el otro canal, quien da con el estrecho. Entonces don Hernando ordena que toda la flota: tome la dirección suroeste, hasta cruzar el estrecho.

"Entonces estalla el clamor tan largamente contenido en los pechos. Todo el miedo y la ansiedad acumulados escapan desbordando las palabras. Y los hombres lloran y se abrazan... Pero nadie parece ser consciente de lo que festejan. Porque habíamos pasado el límite más allá del cual no había retorno. Porque el capitán había vencido, y su victoria era la derrota del límite del mundo que habíamos dejado atrás".

Los ojos del buñón buscan ansiosos los de don Hernando...

"Pero aquel es su triunfo y él no está allí, sino en el otro extremo. Solo. Al margen del bullicio. Enfundado en su copetón de hierro y sudor de nieve. Parecido a una de esas estatuas que se yegan solitarias en las plazas de la madrugada".

Aunque el libro señala que Hernando de Magallanes cree haber pasado el estrecho, la confirmación de su éxito sólo la daría la llegada a las islas Molucas. De ahí el nombre de la novela: "Maluco".

Pero Magallanes murió antes. Víctima de una traición en las islas Filipinas. Después de su muerte, la mayor parte de la flota se perdió y sólo una nave, la "Victoria", volvió a Sevilla el 8 de septiembre de 1522, con 18 sobrevivientes al mando de Sebastián Elcano.

La novela añade también que la esposa de Magallanes, Beatriz Barbosa, y su pequeño hijo Rodrigo, de dos años de edad, murieron durante su ausencia. Y que el olvido se llevó por mucho tiempo el nombre de Magallanes, quien es hoy considerado el más grande navegante de la historia.

Descubrimiento del Estrecho contado por un novelista -- [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descubrimiento del Estrecho contado por un novelista -- [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile